

A San Juan de la Cruz

Oso el creador del cántico divino
que del Señor aún cuidas los rebaños,
hace ya más de cuatrocientos años
que asciendes en las alas de tu trino.

Es polvo ya la piedra del camino
que a tus plantas desnudas causó daños
pero tus veras líneas y extraños
aún gotean rocío matutino.

Déjame ir contigo a donde fueres
libre el alma de cosas sin valía,
murriendo en lo que mueres y no mueres.

Da tu mano a esta pobre mano mía
y permíteme ser lo que tú eres:
¡la eternidad vestida de armonía!

Manuel Jozlar Cacho